

# Polonia bajo la ley marcial, 1981: actitudes, interpretaciones y encuadres en la prensa española de referencia

## *Poland under martial law, 1981: attitudes, views and frames in the Spanish press reference*

Coral MORERA HERNÁNDEZ  
*Universidad de Valladolid*

### Resumen:

A partir de una contextualización histórica de los hechos que rodearon al golpe de Estado de Polonia de diciembre de 1981, procedemos al análisis de contenido de las informaciones publicadas en los tres diarios españoles más influyentes del período: *La Vanguardia*, *ABC* y *El País*. El estudio de unos momentos decisivos por el enfrentamiento entre los bloques, por los hechos que azotaban al mundo, y por lo que sobrevendría en 1989, es, desde el punto de vista histórico y periodístico, de gran interés. La distancia temporal, el variado espectro ideológico y la relevancia del tema, nos permite adentrarnos en la actitud de la prensa cuando aún existía el bloque soviético, y nos ayuda a conocer de qué manera y con qué discursos, los periódicos se comportan como agentes históricos con gran capacidad para la creación de opiniones. La polarización de algunas cabeceras y la escasa atención dedicada hacia quien fuera el protagonista principal de los hechos, el sindicato obrero "Solidaridad", son algunas de las conclusiones más interesantes del estudio.

**Palabras clave:** Polonia; Ley marcial; Prensa; Discursos; Solidaridad; Polarización

### Abstract

From a historical context of the events occurred in Poland, December 1981, we proceed to the content analysis of the most influential newspapers' period: *La Vanguardia*, *ABC* and *El País*. The study of critical moments by the confrontation between the blocs and the events that swept the world, and for what would come in 1989, from the standpoint of historical and journalistic, is, in fact, of great interest. The temporal distance, the diverse ideological spectrum and the topic's relevance, help us to explore the attitude of the press when there was still the Soviet bloc, and to know how and with which discourses, the newspapers as historical agents behave with great capacity for creating views. The polarization of some headers and the limited attention to the main protagonist of those events, the labor union Solidarity, are some of the most interesting conclusions of the study.

**Keywords:** Poland; Martial law; Press; Speeches; Solidarity; Polarization.

## Introducción

En diciembre de 1981 Polonia se colocaba, una vez más y no para bien, en el punto de mira de la atención mundial. El presente artículo tiene interés desde una doble vertiente: histórica y periodística. En el plano histórico, analizar la cobertura de prensa de unos hechos trascendentales y caracterizados por el enfrentamiento

---

Fecha recepción del original: 12/07/2011

Aceptación Definitiva: 26/04/2012

Dirección: Facultad Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación. Dpto H<sup>a</sup> Moderna, Contemporánea... C/ Trinidad 3, 40001 Segovia

cmorera@hmca.uva.es

entre los bloques y por lo que iba a ser el final de una época, con la perspectiva de tres décadas, es en sí de interés. Desde el punto de vista periodístico, el discurso de la prensa es importante por sus implicaciones sociales, políticas y culturales. En un período de total confrontación ideológica, el análisis de los diarios más influyentes, nos permite identificar los esquemas, temas y recursos estilísticos que utilizaron, en aras de identificar cómo se transmiten las ideologías.

Los periodistas junto a los historiadores, construyen la memoria social, los marcos desde donde debe contemplarse y los procesos que componen la identidad colectiva. Ambos comparten tareas, si bien sus fuentes son diferentes. La incertidumbre y gravedad de las horas que vivió Polonia en diciembre de 1981, junto con la presión del bloque soviético y de todos aquellos que creían en él, convirtió la prensa en un campo de batalla. Thompson se ha referido al «poder simbólico» de los medios por su «capacidad para intervenir en el trascurso de los acontecimientos, para influir en las acciones de los otros y crear acontecimientos reales»<sup>1</sup>. Porque los medios son los encargados de reproducir una imagen determinada de la historia y porque los hechos de Polonia habrían de convertirse en un referente con respecto a Europa oriental, además de anunciar la descomposición de un imperio, conocer la actitud de la prensa reviste gran interés. Tratamos de determinar el grado de polarización de las cabeceras españolas más relevantes, el enmarcado de acontecimientos, si lo hubo, y los discursos principales emitidos hacia algunos de los actores principales de la crisis, como el sindicato “Solidaridad”, la Iglesia polaca y el propio Juan Pablo II. Para ello analizamos las informaciones publicadas en tres diarios nacionales de referencia, amplio espectro ideológico y los de mayor difusión del período: *La Vanguardia*, *ABC* y *El País*.

El análisis abarca dos dimensiones: la información de las portadas y primeras páginas, los titulares, las fotografías y otros elementos, como por ejemplo las viñetas, y en segundo lugar, el discurso escrito de cada diario, prestando especial atención al pronunciamiento oficial de cada cabecera a través de los editoriales. La metodología utilizada, análisis de contenido cuantitativo y cualitativo, somete la prensa elegida a tres niveles: argumental, episódico e histórico, y atendemos a las funciones que siguen los textos: expositiva, retórica y persuasiva<sup>2</sup>.

Hemos analizado un total de ciento tres informaciones publicadas con ocasión de la implantación de la ley marcial en Polonia entre el 15 y el 22 de diciembre de 1981. Con respecto a las unidades de análisis seleccionadas, y con el propósito de obtener más datos, el vaciado de prensa lo componen las primeras páginas, editoriales y noticias dedicadas al hecho elegido, según se desprende de la siguiente tabla:

<sup>1</sup> THOMPSON, John, B., *Los media y la modernidad*, Barcelona, 1998, p. 34.

<sup>2</sup> Tomamos como parte del análisis el modelo propuesto por VAN DIJK, Teun A. (comp.), *El discurso como estructura y proceso*, Barcelona, 2008, capítulo “El estudio del discurso”, pp. 21-65.

Tabla 1

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	5	3	25
<i>ABC</i>	6	3	30
<i>El País</i>	5	4	22
TOTAL			103

Fuente: elaboración propia.

## 1. Antecedentes y aproximación histórica

«Ciudadanas y ciudadanos de la república popular de Polonia: Me dirijo hoy a ustedes como soldado y como jefe del Gobierno polaco. Me dirijo a ustedes por una cuestión de suprema importancia. Nuestra patria se encuentra al borde del abismo. La obra de muchas generaciones, la casa polaca reconstruida de las ruinas, está siendo destruida. Las estructuras del Estado ya no funcionan. La economía en quiebra sufre a diario nuevos golpes. Las condiciones de vida se están convirtiendo en una carga cada vez más pesada para la población».

Mensaje de Wojciech Jaruzelski, jefe del partido comunista polaco y primer ministro de Polonia, 14 de diciembre de 1981<sup>3</sup>.

El 13 de diciembre de 1981 el Presidente del gobierno polaco, el Mariscal Wojciech Jaruzelski declaraba la ley marcial en Polonia, encarcelando a la mayoría de los dirigentes de “Solidaridad”. *Solidarność*, utilizando su nombre original, había nacido como un sindicato polaco no gubernamental en agosto de 1980 en los astilleros de Gdansk, donde Lech Walesa, junto a otros obreros, fundaba este sindicato clandestino con objeto de perseguir la creación de sindicatos libres. A principios de 1980 “Solidaridad” se convertía en el primer sindicato independiente de un país del bloque soviético. Así nacía un amplio movimiento social de base anticomunista y carácter pacífico, que unió aproximadamente a diez millones de miembros y que contribuyó a la caída del comunismo en la Europa del Este. “Solidaridad” no fue sólo un sindicato laboral, sino la expresión de un pueblo en busca de libertad. Fue el embrión que supuso el posterior colapso del sistema soviético: los hechos ocurridos en los astilleros de Gdansk en agosto de 1980, guardan una estrecha relación con lo que ocurriría en 1989.

Entre sus notas principales, dos destacaban de forma notoria: la gran militancia obrera católica con la que contó y la tenaz lucha que mantuvo contra el autoritarismo comunista. Desde las primeras huelgas, el sindicato contó con el apoyo de la

<sup>3</sup> “Que nadie espere debilidades”, *La Vanguardia*, 15/12/1981, p. 15. El discurso completo puede encontrarse en: “La alocución a la nación del premier Wojciech Jaruzelski. 'Conjuremos con un esfuerzo común el espectro de una guerra civil'”, *ABC*, 15/12/1981, p. 16.

Iglesia polaca, y una vez desatada la crisis, ésta medió entre los militares y los sindicalistas. Fue uno de los «actantes [*sic*] magistrales de la escena política de Polonia» y contribuyó a que prosperaran las negociaciones de la posterior mesa redonda: «Gracias al apoyo de la iglesia y los sacerdotes, Solidaridad pudo seguir existiendo durante el Estado marcial»<sup>4</sup>. Así lo ha reflejado Michnik:

«El Papa polaco y después quienes trabajaban en los astilleros polacos retiraron los primeros ladrillos del Muro de Berlín. Sin olvidar al escritor polaco galardonado con el Nobel, Czeslaw Milosz»<sup>5</sup>.

Sin embargo, la revolución puesta en marcha por “Solidaridad”, terminó con la proclamación de la ley marcial, y como los anteriores intentos polacos de separación del bloque soviético, fracasó. El período de ley marcial en Polonia se refiere al tiempo transcurrido entre el 13 de diciembre de 1981 y el 22 de julio de 1983 –aunque aquí analizaremos sólo el comienzo–, cuando el gobierno de la República Democrática de Polonia restringió drásticamente la vida normal, es decir, estableció lo que se conoce como *stan wojenny*: estado de guerra. El país permaneció en paz durante este período, sin embargo los movimientos democráticos como “Solidaridad” fueron prohibidos, sus líderes, –incluido Lech Walesa–, encarcelados, y el número de muertes desconocido y alarmante.

«La revolución de Solidaridad fue la primera señal grave que anunció la destrucción global (no local) del sistema. [...] Algunos lo perciben como un intento de volver al totalitarismo, es decir, la defensa a toda costa del partido gobernante contra los ataques de Solidaridad. Otros lo interpretan como un medio para alejar el peligro de la invasión soviética. El objetivo –según Sadowski<sup>6</sup>– en realidad era defender la posición del POUP, amenazado no tanto por las reivindicaciones sindicales y políticas de Solidaridad como por la perspectiva de una catástrofe económica. La junta gobernante ya estaba decidida a aplicar una serie de reformas profundas, pero ni siquiera quiso admitir la idea de que lo llevase a cabo otra formación política»<sup>7</sup>.

Sus objetivos principales fueron destruir las estructuras de “Solidaridad” y suspender las actividades de sus dirigentes. Los hechos, desde un plano más profundo, marcaron un punto de inflexión en lo que habría de ser el final de la Guerra Fría y por ende, de la caída de la URSS. La prensa, como en otros momentos de la distensión, actuó seguida por diferentes afinidades; así de crítico se postulaba Tusel al respecto de los medios que trataban de enmascarar los hechos:

<sup>4</sup> DOBEK-OSTROWSKA, Boguslawa, “La transición democrática en España y en Polonia (análisis comparativo), en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 16, (1996), pp. 239-256, p. 253.

<sup>5</sup> MICHNIK, Adam, “Polonia: en busca del sentido perdido”, *Letras Libres*: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=14164> (consultado 3 de mayo de 2011).

<sup>6</sup> SADOSWKI, *Spoleczenstwo posttotalitarne*, Warszawa, 1992, pp. 252-258. Citado en: DOBEK-OSTROWSKA, B., “La transición democrática...”, *op. cit.*, p. 243.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 243.

«Polonia significa para los euro-comunistas occidentales un ejercicio malabarístico en su ideología con el propósito de justificar lo injustificable. Los argumentos habitualmente empleados consisten en afirmar que el comunismo no existe en parte alguna, que lo sucedido en Polonia es un accidente circunstancial y reversible o, como recientemente afirmaba un dirigente comunista francés, que la situación polaca es una situación ‘compleja’, lo que no deja de ser un procedimiento para evitar darle solución alguna»<sup>8</sup>.

Durante el verano de 1980 comenzaron las protestas en las empresas y talleres mientras se sucedían distintos planteamientos reivindicativos que en un principio fueron de base estrictamente económica. El puerto de Gdansk fue testigo de la radicalización de las peticiones políticas, tales como la liberación de los presos políticos, la creación de sindicatos libres y la abolición de la censura. La situación alcanzó tales grados, que los responsables políticos del momento, Edward Babiuch, primer ministro, y Edward Gierek, secretario del partido, se vieron obligados a reconocer al comité obrero, presidido por Lech Walesa<sup>9</sup>.

La concesión de libertades de Babiuch y Gierek, desencadenó una reestructuración promovida por el comité central del partido comunista. La decisión terminó con Babiuch que fue sustituido por Józef Pinkowski, quien ocuparía el puesto hasta febrero de 1981, año en el que llega Wojciech Jaruzelski.

La normalidad regresaba a los astilleros polacos el 31 de agosto de 1980 tras la firma de un acuerdo con el gobierno por el que se permitían los comités independientes y se reconocía la huelga. Acto seguido los representantes de treinta y cinco comités de huelga formaron sindicatos libres en el puerto báltico de Gdansk y se constituían en federación sindical bajo la presidencia de Walesa: nacía “Solidaridad”.

«Con diez millones de afiliados al año de su constitución de un total de doce millones de asalariados que contaba Polonia, lograba afianzarse como la fuerza social más importante del país»<sup>10</sup>.

Mientras todo esto ocurría, también hubo cambios en la secretaría del partido y Gierek fue sustituido por Stanislaw Kania en septiembre de 1980. Fue precisamente a finales de este mes cuando tras los logros obtenidos por los obreros polacos, empezó a tomarse muy en serio una posible invasión soviética.

La primera medida que toma Jaruzelski una vez que llega a primer ministro en febrero de 1981 es la legalización de la unión independiente de los estudiantes polacos. La siguiente fecha clave en el transcurso de los acontecimientos tiene lugar en noviembre de ese mismo año, momento en el que cobra fuerza la idea de la creación de un Frente Nacional tras la reunión que mantienen Jaruzelski, el primado monseñor Glemp y el líder sindical Walesa. Pero de nuevo la radicalidad de las

<sup>8</sup> TUSELL, Javier, “Polonia y Occidente”, en *Cuenta y razón*, 6, (1982), pp. 87-90, p. 90.

<sup>9</sup> Sobre el significado histórico y la repercusión de “Solidaridad”, véase “Polonia, de las ‘crisis recurrentes’ a Solidaridad”, en: MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Á. *La Europa del Este, de 1945 a nuestros días*, Madrid, 1995, pp. 75-105.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 95.

huelgas, en este caso en la Academia de Bomberos de Varsovia, reprime con la fuerza a los manifestantes y acaba con las esperanzas de un acuerdo.

La tensión se recrudece y los hechos adquieren una escalada hacia la desesperación. El gobierno presenta ante el Parlamento un proyecto de ley en el que se incluye la prohibición de las huelgas de forma atemporal. La difusión, realizada por los medios oficiales, de una reunión en la que Walesa anunciaba la inevitable confrontación con el sistema, desencadena la crisis definitiva. Los hechos se deciden tras la reunión mantenida por el comité central del POUP con una delegación soviética: se proclama el estado de excepción<sup>11</sup>.

Dos personajes clave en los hechos ocurridos en Polonia, y por ende en el final de la Guerra Fría, fueron el Papa Juan Pablo II y Ronald Reagan. En aras de obtener más datos y conclusiones sobre el trabajo, incluimos algunas anotaciones de algunos autores sobre ambos. Con respecto al primero y su participación en los hechos, Michnik se ha referido en los siguientes términos:

«Junio de 1979, -refiriéndose a la visita de Juan Pablo II a Polonia- fue un augurio de lo que vendría en agosto de 1980. Por ello la revolución obrera tuvo lugar bajo el signo de la cruz y el retrato de Juan Pablo II. “Así es como la historia se burla descaradamente de la teoría”, decía con ironía Leszek Kolakowski»<sup>12</sup>.

En lo referente a Estados Unidos y a su presidente, son parte destacada de los núcleos argumentales de dos de los diarios analizados. O’Sullivan, -uno de los teóricos contemporáneos que ha abordado el caso de Polonia-, comentaba lo siguiente:

«Una vez plenamente desarrollada, la política de Reagan facilitó y estimuló en los “países cautivos” del bloque soviético el mantenimiento de su independencia moral y política al margen de las estructuras formales del poder comunista oficial. En el supuesto más optimista, el resurgimiento del movimiento Solidaridad podría incluso persuadir a los europeos occidentales para que reconsiderasen su aparentemente férreo compromiso con la situación existente en Europa oriental»<sup>13</sup>.

Es decir, según el autor, el presidente norteamericano consideró ineficaces a los gobiernos europeos para eliminar la ley marcial impuesta por los soviéticos y se tomó a título personal la lucha a favor de “Solidaridad” y el pueblo polaco, en estrecha colaboración con el Papa Juan Pablo II:

<sup>11</sup> Puede hallarse amplia información sobre el tema en las siguientes fuentes: HERRERO DE LA FUENTE, Mercedes, *Papel de "Solidaridad" en el proceso de transición democrática en Polonia*, Madrid, 2003. JÓDAR MARTÍNEZ, Pere, LOPE PEÑA, Andreu, *Polonia: por qué luchan los obreros*, Madrid, 1982. MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo, (coords.), *Los países de la antigua Europa del Este y España ante la ampliación de la Unión Europea*, Universidad de Valladolid, 2001. SOTELO MARTÍNEZ, Ignacio, “Polonia, las razones de una crisis”, en *Leviatán: Revista de hechos e ideas*, 7, (1982), pp. 7-24. ZAMOYSKI, Adam, *Varsovia, 1920. El intento fallido de Lenin de conquistar Europa*, Madrid, 2008.

<sup>12</sup> MICHNIK, “Polonia: en busca . . .”, *op. cit.*

<sup>13</sup> O’SULLIVAN, John, *El presidente, el Papa y la Primera Ministra. Un trío que cambió el mundo*, Madrid, 2008, p. 268.

«Juan Pablo II había enviado dinero a Solidaridad de sus propios fondos papales para financiar publicaciones y emisoras de radio clandestinas, pero de ninguna manera podía igualar a los 50 millones de dólares que la CIA destinó a ayudar a Solidaridad durante siete largos años hasta que, contra todo pronóstico, ganó las primeras elecciones libres en la historia de posguerra de Polonia y se convirtió en el primer Gobierno libre de la posguerra en medio del hundimiento general del bloque soviético»<sup>14</sup>.

Sobre las actitudes políticas de España hacia los hechos ocurridos, y sobre la visión de “Solidaridad”, el profesor Faraldo entiende que con excepción de USO<sup>15</sup>, «no hubo solidaridad general a largo plazo en España». La mayoría de las organizaciones de izquierda, comunistas y social demócratas, aceptó el razonamiento oficial del Ejército en Polonia para la prohibición de “Solidaridad”. Parece que la radicalización de los trabajadores polacos, fue percibida como algo peligroso, no sólo para la economía polaca, sino para el orden mundial. Prevalcieron así, los argumentos más combativos de la distensión acerca de la *realpolitik*<sup>16</sup>.

## 2. El ocaso de un ciclo histórico, por *La Vanguardia*

Las informaciones de *La Vanguardia* fueron amplias e incluyeron una transcripción de los hechos, de los antecedentes, de la historia y situación del sindicato “Solidaridad” y de las reacciones norteamericanas y europeas. Los protagonistas para el diario aparecen presentados en la primera portada dedicada al efecto, y ocuparán el núcleo discursivo de la cobertura: Lech Walesa, Wojciech Jaruzelski y el Ejército<sup>17</sup>.

Los especiales reciben, por orden cronológico, las siguientes denominaciones:

- Occidente en estado de alerta
- Tenso momento en las relaciones Este-Oeste
- La Iglesia católica, especialmente afectada
- Polonia: Una situación que inquieta y angustia al mundo
- Polonia, una espina en el momento político actual
- Polonia: El mundo sigue en vilo

La primera dimensión del diario nos presenta unos titulares de carácter informativo, donde predomina la descripción y evolución de los acontecimientos. Igual rigor advertimos en los titulares de los editoriales que expresan con exactitud el

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 281.

<sup>15</sup> Unión Sindical Obrera.

<sup>16</sup> Un análisis completo de la posición española hacia “Solidaridad” puede hallarse en: FARALDO, José M. “Spain: The Common Experience of Transition and a Military Coup”, en: GODDEERIS, Idesbald, *Solidarity? Western European Trade Unions and the Polish Crisis, 1980–1982*, Lanham, 2010, pp. 51-73. La cita corresponde a la página 66.

<sup>17</sup> Cfr. *La Vanguardia*, 15/12/1981, p. 1.

contenido de éstos<sup>18</sup>. Parece *sufrir* a través de sus portadas las condiciones que padece Polonia, frustrada su libertad: “Polonia: se apaga una esperanza de libertad”<sup>19</sup>; silenciada: “Imágenes de una Polonia enmudecida”<sup>20</sup>; mostrando la situación que se da en la capital polaca: “Así está Varsovia”<sup>21</sup>, e incluso comparando las distintas navidades que pasarán polacos y españoles: “Vísperas navideñas diferentes”<sup>22</sup>.

Los titulares de las informaciones interiores dan cuenta de los acontecimientos que acompañan a la crisis, de las reacciones norteamericanas y europeas, del número de muertos y detenidos, de las huelgas e intervenciones, así como del ejército. En uno de estos titulares, encontramos una descripción que se ajusta a los hechos tal y como pareció ser la implantación de la ley marcial para algunos de los teóricos consultados: “Intento desesperado de salvar al comunismo polaco”<sup>23</sup>.

Según el diario, sería demasiado ingenuo hablar de sorpresa. Estamos ante una guerra cuyos bandos son: el valiente pueblo polaco, con la determinación suficiente como para no seguir claudicando ante la voluntad de Moscú; un fuerte movimiento como el de “Solidaridad” y un sistema en declive que hace lo único que según el diario sabe hacer el bloque soviético una vez consumidos sus recursos dialécticos: sacar los tanques a la calle. Se trata de un plan concebido desde hace meses que no puede coger por sorpresa a nadie. Este aspecto no se destaca en los otros dos periódicos.

Los discursos centrales fueron la condena hacia Moscú por su implicación en los hechos que se suceden en Polonia, la denuncia contra el bloque soviético por sus métodos y el anuncio del ocaso ideológico del sistema creado en el Kremlin. Para la cabecera catalana se trataba de una Polonia enmudecida bajo la ley del silencio, o de los tanques, ante un régimen que parecía tratar de ponerle las cosas difíciles a los paisanos de Juan Pablo II.

El tono de condena no esconde un sarcasmo plagado de rencor por la impunidad con la que la URSS puede seguir gobernando los designios del mundo en algunos países, e incluso respaldado por los que aún creen en el comunismo:

«Mientras tanto, desde Moscú, que no oculta su satisfacción, se habla de “normalización”. El término es exacto. Dentro del universo comunista, un movimiento sindicalista autónomo y con pretensiones de libertad e independencia es algo totalmente anormal. En un país de la órbita soviética, no es normal la crítica abierta; no es normal pedir elecciones libres; no es normal conquistar el poder en las urnas; no es normal el

<sup>18</sup> “Un riesgo calculado y un precedente histórico”, *La Vanguardia*, 15/12/1981, p. 13; “Bajo la ley del silencio”, *La Vanguardia*, 16/12/1981, p. 5; “Ocaso de un ciclo histórico”, *La Vanguardia*, 17/12/1981, p. 5.

<sup>19</sup> *La Vanguardia*, 15/12/1981.

<sup>20</sup> *La Vanguardia*, 16/12/1981.

<sup>21</sup> *La Vanguardia*, 17/12/1981.

<sup>22</sup> *La Vanguardia*, 18/12/1981.

<sup>23</sup> *La Vanguardia*, 15/12/1981, p. 3.



pluralismo y la libre circulación de las ideas. Lo normal en un régimen comunista es la dictadura del Partido, cuyo sistema no es compatible con la libertad. Por mucho que quieran disimularlo los filosoviéticos de Occidente»<sup>24</sup>.

Estamos ante textos que destilan sentimientos de indignación, emoción, impotencia y a pesar de todo, cierto consuelo por saber que «no hay fuerza capaz de aniquilar la indomable fe de los paisanos del Papa Wojtila»<sup>25</sup>. La palabra “normalización” es utilizada por los tres diarios; en el caso que nos ocupa se trata del ataque más contundente y sarcástico hacia el término con el propósito de condenar la imposición de la ley marcial. Veamos el ejemplo:

«Consecuentes con la “normalización”, según la entienden en Moscú, los militares polacos han bloqueado todas las comunicaciones con el exterior. Cierre de fronteras, líneas telefónicas y telegráficas enmudecidas; implantación de la censura, todo el dispositivo de la desinformación, típico de los Estados totalitarios, ha sido puesto en funcionamiento con singular eficacia y celeridad»<sup>26</sup>.

Encontramos en *La Vanguardia* una cobertura extensa y fidedigna, dado que su enviado especial, Ricardo Estarriol, fue la primera persona en cruzar la frontera después de la proclamación del estado de guerra. En momentos de tensión, incomunicación y confusión, este aspecto es para el diario de gran importancia e insiste en hacerlo constar<sup>27</sup>. El propio Estarriol puede así, desde territorio polaco, afirmarse con tal rotundidad con respecto al origen y desarrollo del golpe:

«Ahora es evidente que la declaración del estado de guerra había sido preparada con tiempo, porque las medidas adoptadas revelan un plan muy perfecto, en especial en lo referente a cuestiones neurálgicas de comunicaciones, que han sido cortadas. Incluso, a representaciones diplomáticas, contra todos los acuerdos internacionales»<sup>28</sup>.

Es más, según el diario, hasta la fecha, dadas las duras condiciones climatológicas, habría sido minuciosamente estudiada con el fin de poder controlar a una ya controlada población polaca. Polonia es esa «flor de libertad brotada en el desierto del imperio soviético»<sup>29</sup> que tenía que marchitarse. Por ello, es decir, por la dramática situación a la que se somete al pueblo polaco y a un sindicato que merece todo el respeto, se entona una dura condena hacia el sistema soviético desde unos textos que destilan acritud e ironía a partes iguales:

«¿Por qué tan brutal retorno al aislamiento? ¿Por qué tanto temor a la libre información? Si todo fuera tan normal; si la implantación del régimen militar y policíaco

<sup>24</sup> “Un riesgo calculado y un precedente histórico”, *La Vanguardia*, 15/12/1981, p. 13, (editorial).

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> “Bajo la ley del silencio”, *La Vanguardia*, 16/12/1981, p. 5, (editorial).

<sup>27</sup> ESTARRIOL, Ricardo, “Pretensión oficial: Solidamosc nunca existió”, *La Vanguardia*, 17/12/1981, p. 3.

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> GARRIGO, Andrés, “Reunión del Consejo Atlántico: «Estricta no intervención»”, *La Vanguardia*, 15/12/1981, p. 6.

fuera recibido con general beneplácito; si todo el mundo hubiera vuelto pacíficamente al trabajo, ¿qué necesidad habría de tan radicales medidas? »<sup>30</sup>.

En Polonia se respira impotencia, amargura, desolación y un clima de violencia palmario; todo menos normalidad. Esa falta de normalidad, o dicho de otro modo, la responsabilidad sobre quien debe recaer este clima de excepción, es exclusivamente sobre el Kremlin, de ahí que no hallemos otros culpables en aliados u organismos internacionales como sí hacen *ABC* o *El País*. *La Vanguardia* quiere que quede en entredicho el *bochorno* que producen hechos de estas características en el panorama mundial y no parece que dialécticamente pretenda desviarse de su discurso central que no es otro que la denuncia del bloque soviético. En este discurso por tanto, debe quedar constancia de que a pesar de la eficacia inigualable con la que se ha desarrollado el estado de guerra, la falta de credibilidad de unos militares que no son sino títeres del Politburó, es la nota dominante:

«A pesar de la militarización absoluta del país con soldados dirigiendo el tráfico, leyendo las noticias por televisión y supervisando la producción de las fábricas, es el Politburó del partido el que entrega las órdenes al general Jaruzelski»<sup>31</sup>.

La señal de esperanza, según el diario, se advierte al anunciar la crisis ideológica y la consecuente descomposición del comunismo en el mundo que aunque evidente, tenía que sacrificar muchos pueblos todavía:

«Detrás de la coraza de su potente amazón militar, el régimen soviético viene mostrando, desde hace años, signos evidentes de deterioro. Su organización policíaca, su inmovilismo, su insípido y agostado doctrinarismo no resisten la crítica. Cualquiera que sea el desenlace de la presente crisis y explosiva situación, cada vez será mayor la creencia de que en el horizonte ruso se perciben signos de descomposición del régimen comunista y que para la Europa oriental llegará, tarde o temprano, la hora de la desovi-etización.

» [...] Lo trágico de este lento ocaso ideológico, tan difícil de detener, son las dolorosas experiencias y complicaciones que comporta el proceso evolutivo de las naciones involucradas en el combate por la libertad. Por eso mismo, cabe preguntarse hoy cuantos sacrificios costará todavía, al género humano, la liberación de todas las Polonias»<sup>32</sup>.

Comprobamos la presencia del anticomunismo del diario, seña de identidad de uno de los fundadores del diario, Carlos Godó, no desde argumentos vacilantes o ambiguos, sino desde valoraciones negativas explícitas hacia el sistema soviético<sup>33</sup>.

En general observamos una cobertura muy completa sobre toda la crisis y una amplia información sobre quienes considera “Protagonistas del drama”<sup>34</sup>. Las reac-

<sup>30</sup> “Bajo la ley del silencio”, *La Vanguardia*, 16/12/1981, p. 5, (editorial).

<sup>31</sup> FOIX, Luis, “Washington pide que liberen a Walesa”, *La Vanguardia*, 19/12/1981, p. 15.

<sup>32</sup> “Ocaso de un ciclo histórico”, *La Vanguardia*, 17/12/1981, p. 5, (editorial).

<sup>33</sup> “Antinacionalismo y anticomunismo de Godó”, en: NOGUÉ, Anna, BARRERA, Carlos, *La Vanguardia. Del franquismo a la democracia*, Madrid, 2006, pp. 257-266.

ciones políticas españolas fueron en el periódico catalán, motivo de informaciones interiores y obtuvieron una valoración positiva notable:

«El Gobierno español ha dado a conocer que sigue con preocupación y alarma los acontecimientos de Polonia. Todos los partidos políticos han sido unánimes en condenar la supresión de las libertades sindicales en dicho país. Los comunistas españoles consideran que la superación de la crisis sólo podrá venir por la reconciliación de todas las fuerzas que tienen un peso real dentro de Polonia»<sup>35</sup>.

Asimismo señalamos que el rotativo publicó fotografías de los detenidos de “Solidaridad” y lo llevó a su primera página<sup>36</sup>. Hizo lo mismo con el presidente Ronald Reagan, a quien los otros dos diarios también incluirán pero no en sus portadas. Incluyó además bastante información sobre la postura de Juan Pablo II, quien ocupó un espacio destacado tanto en los titulares como en las fotografías.

A pesar de la amplitud de la cobertura de la cabecera catalana, observamos algunas consideraciones de interés. El núcleo argumental del diario, tanto desde las noticias como a través de la sección de opinión, estuvo centrado en la condena del sistema soviético. Algunos de los actores principales y detonantes de la crisis, como el sindicato “Solidaridad” y el propio Lech Walesa obtienen una presencia en titulares que no resulta representativa<sup>37</sup>. Su ausencia en los textos de los editoriales es otra nota característica que nos interesa destacar. La enfatización de los titulares cobra peso a favor de Polonia y Varsovia, siendo en general éstos de carácter informativo, sin que podamos advertir gestos sensacionalistas. En general no podemos considerar que, bien sea a través de los titulares, bien a través de los nombres dados a los especiales, el diario abogue por un enmarcado de acontecimientos concreto.

### 3. El drama de un pueblo, por *ABC*

Dedica un amplio análisis a la situación creando unos núcleos argumentales en torno a Polonia, el Ejército y los Estados Unidos. La importancia que el diario otorga al tema polaco se desprende por el amplio y gráfico tratamiento dado a través de sus portadas. Se recoge un especial durante toda la crisis que se publica bajo el nombre:

<sup>34</sup> *La Vanguardia*, 15/12/1981, p. 5.

<sup>35</sup> “El Gobierno español, los partidos políticos y los sindicatos condenan la situación”, *La Vanguardia*, 15/12/1981, p. 9.

<sup>36</sup> Cfr. *La Vanguardia*, 22/12/1981, p. 1.

<sup>37</sup> Del total de las informaciones publicadas, 33, solamente se alude al tema en las siguientes: “Lech Walesa negocia al parecer”, *La Vanguardia*, 15/12/1981, p. 3. “La situación de Walesa sigue siendo una incógnita”, *La Vanguardia*, 16/12/1981, p. 3. “Pretensión oficial: Solidarnosc nunca existió”, *La Vanguardia*, 17/12/1981, p. 3. “«Sostenemos la huelga» Mensaje de Solidarnosc en el exilio”, *La Vanguardia*, 17/12/1981, p. 14. “Walesa: «Resistencia pasiva en masa»”, *La Vanguardia*, 20/12/1981, p. 17.

- Horas dramáticas en Polonia

Los protagonistas, «directos e indirectos» de la crisis reciben también una cobertura muy completa y son para el diario: mariscal Kulikov, Jaruzelski, arzobispo de Glomp, Lech Walesa, Leonidas Breznev y el Papa Juan Pablo II<sup>38</sup>.

El tono con el que *ABC* aborda la crisis polaca atendiendo al primer plano de nuestro análisis, adopta unos tintes más dramáticos a lo observado en los otros diarios, y es el único que se atreve a hablar de «guerra civil» en portada: “Polonia, al borde de la guerra civil”<sup>39</sup>. El resto de los titulares dedicados a este espacio, rebajan la intensidad dialéctica del primero, y adoptan un tono más informativo pero poniendo énfasis en la pérdida de libertad de la nación: “Polonia: focos de revelación y resistencia pasiva”<sup>40</sup>; “Masivas detenciones en Polonia”; “Polonia: más de cincuenta mil detenidos”<sup>41</sup>. Es también el único diario de los analizados que incluye el término soviético en alguna portada: “Creciente presencia soviética en Polonia”<sup>42</sup>. Con respecto a los titulares interiores, no se observa de forma tan nítida la descripción y evolución de los acontecimientos como hemos observado en *La Vanguardia* pero sí se ajustan a bloques temáticos amplios en los que son tratados los protagonistas: Jaruzelski, Walesa, Juan Pablo II y “Solidaridad”. “Jaruzelski, un militar nacionalista respetado por el Ejército”<sup>43</sup>, “Lech Walesa, líder indiscutible de la “renovación socialista”<sup>44</sup>; “Solidaridad, un auténtico movimiento de trabajadores”<sup>45</sup>; “Profunda preocupación del Papa por la situación polaca”<sup>46</sup>.

El pueblo polaco vive para *ABC* unos momentos de drama y desolación y se convierte en protagonista y adalid de un momento histórico. Aunque los hechos hablan por sí solos y Polonia sufre en silencio el yugo soviético, presencia el declive del sistema que lo somete, lo cual abre para el diario un camino de esperanza. Los acontecimientos que están ocurriendo en Polonia son tan previsibles como estremecedores, y lo que está haciendo el Ejército polaco sólo puede calificarse como un «escándalo moral» hacia un pueblo sometido por el terror policíaco y por su propio Ejército<sup>47</sup>. El destino de Polonia se decide, una vez más, en una mesa fuera de sus fronteras y para empeorar aún más las cosas, a falta de otras razones se ha impuesto la fuerza, la peor de las soluciones. La similitud argumental con *La Vanguardia* es evidente.

<sup>38</sup> *ABC*, 18/12/1981, p. 13.

<sup>39</sup> *ABC*, 15/12/1981.

<sup>40</sup> *ABC*, 16/12/1981.

<sup>41</sup> *ABC*, 17/12/1981.

<sup>42</sup> *ABC*, 18/12/1981.

<sup>43</sup> *ABC*, 15/12/1981, p. 18.

<sup>44</sup> *Ibid.*

<sup>45</sup> *ABC*, 15/12/1981, p. 19.

<sup>46</sup> *ABC*, 15/12/1981, p. 21.

<sup>47</sup> “Represión contra invasión”, *ABC*, 15/12/1981, p. 2, (editorial).

El otro núcleo discursivo del diario se centra en el Ejército polaco «el más nacionalista del Pacto de Varsovia» que se convierte en el aniquilador del movimiento obrero, al mando de un «nada aventurero» Jaruzelski<sup>48</sup>. El militar polaco puede convertirse en el liquidador histórico de la libertad de los polacos, cosa que según el diario no parece que vaya a ocurrir; lo que sí puede que ocurra en un futuro cercano es que la URSS incremente en sus cuentas un fracaso político promovido por una situación económica insostenible.

«[...] ese depurado y purgado Ejército de Polonia cumple de tal manera como gendarme de la dependencia; como Policía de la potencia que se ha injerido estructuralmente en la suerte y en el destino de los polacos. Ese es el drama de la desvertebración nacional de los compatriotas del Papa»<sup>49</sup>.

Llegados a este punto ¿puede salir adelante el experimento polaco? El diario fue bastante explícito y argumentativo. Veamos el siguiente ejemplo:

«Un régimen totalitario puede suscribir, en principio, todas las cargas, aunque le obliguen a imponer el racionamiento a sus ciudadanos. Es decir: la URSS no puede, en términos de racionalidad económica, aceptar este vencimiento. Pero está obligada a hacerlo y lo hará, por imperiosa necesidad política»<sup>50</sup>.

La importancia otorgada al militar polaco es amplia, lo que se deduce por el número de titulares en los que aparece<sup>51</sup>.

Polonia, «en el centro del gran cascanueces de la Historia», aplastado por un imperio u otro, es víctima de un destino terrible. Su drama no termina ahí; de hecho la situación se hace más amarga si se tiene en cuenta que el sacrificio del pueblo polaco no redunda en la consecución de su bienestar. Un ingrediente perverso está contribuyendo a que la fatalidad sea mayor: la hipocresía de Occidente. Una denuncia contundente y un estilo cargado de ironía son las notas más características de la narración, tal y como se desprende del siguiente extracto:

«Está sirviendo como última prueba –por si algún ciego la necesitaba– de que el sistema comunista es incomprensible con la libertad. Está mostrando que era un hermoso sueño unir el socialismo marxista con el humanismo cristiano. [...] El drama de los polacos es estar anunciando el hundimiento del sistema comunista sin tener la fuerza suficiente para conseguirlo hoy. Y su segundo drama es contar con teóricas protestas de un Occidente que siempre preferirá un país que pague sus deudas, aunque no sea libre, a una búsqueda seria de la libertad, aunque esas deudas se retrasen. ¿Una vez más Polonia va a ser víctima de su terrible destino de pueblo colocado en el centro del gran

<sup>48</sup> “Análisis de la situación polaca”, *ABC*, 16/12/1981, p. 2, (editorial).

<sup>49</sup> “Represión contra invasión”, *ABC*, 15/12/1981, p. 2. (editorial).

<sup>50</sup> *Ibid.*

<sup>51</sup> “La alocución a la nación del “premier Wojciech Jaruzelski”, *ABC*, 15/12/1981, p. 16. “Jaruzelski, un militar nacionalista respetado por el Ejército”, *ABC*, 15/12/1981, p. 18. “Jaruzelski impone una estructura de poder ajena a la “nomenklatura”, *ABC*, 15/12/1981, p. 20. “Advertencia personal de Reagan al Gobierno Jaruzelski”, *ABC*, 18/12/1981, p. 15. “Persisten las incógnitas sobre las intenciones reales de Jaruzelski”, *ABC*, 18/12/1981, p. 16.

cascanueces de la Historia, aplastado por éste o por aquél imperio, pero siempre aplastado? »<sup>52</sup>.

El pueblo polaco parece sufrir una historia maldita y Yalta es el origen de tal maldición. La ingratitud ha querido que se le exija patriotismo a un pueblo exento de libertad, que sea católico bajo el mandato de un sistema ateo, y por si fuera poco, debe controlar sus desafectos por el país al que necesitan para seguir existiendo. Con Polonia se pone de manifiesto “La agonía de un pueblo”, como reza el propio titular del editorial, y con ella, la agonía del sistema soviético. Y mientras tanto, hay unas *protestas teóricas* de un ente, Occidente, a quien le sale más rentable mantener varias *Polonias* que luchar a favor de la libertad. Polonia está enferma y sus médicos son «dos gigantescos egoísmos. [...] Entre ambos agoniza un pueblo valiente, creyente, patriota y amante de la libertad»<sup>53</sup>.

Detectamos una actitud muy beligerante, idealista e incluso incendiaria, al pretender una respuesta que no fuera exclusivamente teórica por parte de las potencias europeas. Respuesta, debemos señalar, no sólo desaconsejable en cuanto a plantear una guerra en medio de otra, sino inviable si pensamos en los recursos militares europeos y los de la URSS.

Otro núcleo discursivo importante lo encontramos en las informaciones relacionadas con EE.UU. y con la postura de Reagan con respecto a la crisis de Polonia. De una comparativa con lo analizado en *La Vanguardia*, todo lo directo que resulta el diario catalán en su crítica hacia la URSS, es directamente proporcional a lo explícito que se postuló *ABC* en su defensa de EE.UU., el único país que está aportando algo más de valentía y coherencia en una crisis sobre la que el resto de las naciones europeas mantienen actitudes ambiguas y complacientes. Los adjetivos dedicados al país norteamericano fueron en general positivos:

«Washington no quiere aparecer ni inflamatorio, ni indiferente. Camina en la cuerda floja entre la confrontación y la aquiescencia o, como decía uno de sus altos funcionarios, “queremos trazar una línea entre incitar a la violencia y colaborar con la represión”»<sup>54</sup>.

El presidente Reagan acaparó un gran protagonismo tanto en los titulares como en el cuerpo de las informaciones<sup>55</sup>. Los textos no esconden la valentía que

<sup>52</sup> “Agonía de un pueblo”, *ABC*, 22/12/1981, p. 2, (editorial).

<sup>53</sup> *Ibid.* Sobre la posición del diario *El Alcázar*, no analizado en este estudio, y sobre la provocación de algunos artículos, cfr. FARALDO, José M. “Spain: The Common Experience...”, *op. cit.*, pp. 58 y 63-64.

<sup>54</sup> CARRASCAL, José María, “Reagan, en contacto telefónico con Juan Pablo II”, *ABC*, 16/12/1981, p. 15.

<sup>55</sup> “Reagan, en contacto telefónico con Juan Pablo II”, 16/12/1981, *ABC*, p. 15. “Washington contempla con alarma el deterioro de la situación en Polonia”, 17/12/1981, *ABC*, p. 1. “Reagan responsabiliza a la Unión Soviética del drama polaco”, 18/12/1981, *ABC*, p. 1.

parecía reconocerle el diario madrileño en cuanto a la capacidad para defender sus planteamientos. Una valentía que se hizo más firme conforme avanzó la crisis<sup>56</sup>:

«Pasando de las palabras a los hechos, ha suspendido la ayuda de cien millones de dólares a Polonia hasta que no se vea claro que no intenta acabarse con las libertades alcanzadas por Solidaridad, aunque permite que los quince millones de alimentos que ya estaban enviados se distribuyan. No es exactamente lo que están haciendo los Gobiernos europeos, mucho más complacientes con lo ocurrido»<sup>57</sup>.

«Sería ingenuo pensar que la imposición de la ley marcial en Polonia tuvo lugar sin el conocimiento y apoyo soviético», dijo el presidente Reagan. Fue la, hasta ahora, acusación más dura que se ha escuchado en Occidente a las autoridades polacas y, de rebote a las soviéticas»<sup>58</sup>.

Observamos la presencia de tres elementos discursivos: mientras que desde las informaciones interiores *ABC* se decantó por dar relevancia a la postura norteamericana y a su presidente, desde los editoriales y las primeras páginas se acometió una condena severa contra la URSS y sus procesos de totalitarismo hacia quienes buscan la libertad. Dicha crítica se hizo no solamente de forma explícita, sino también implícita y ácida, como se desprende de la viñeta incluida en una página de opinión, en la que Breznev y otros camaradas comentan, con amplias carcajadas «Hacia tiempo que no recibíamos unas 'enérgicas condenas' tan graciosas»<sup>59</sup>. En la misma línea, publicaron media portada al cumpleaños de Breznev bajo el título: “El zar rojo cumplió 75 años”<sup>60</sup>. No obstante, el discurso que parece cobrar un mayor énfasis, tuvo que ver con las dramáticas horas que vivía Polonia y las grandezas de aquel pueblo.

Sobre lo relacionado con el líder sindical, Lech Walesa o el sindicato “Solidaridad”, encontramos una presencia muy similar desde el punto de vista cuantitativo a lo observado en *La Vanguardia*<sup>61</sup>, y en el mismo sentido también, una ínfima representación argumental en los editoriales, si bien y como se desprende del siguiente extracto, el reconocimiento por el sindicato es breve pero expreso:

«A pesar de sus diez millones de afiliados, es claro que un sindicato no está preparado para resistir formalmente a un ejército europeo, aunque otra cosa sea su

<sup>56</sup> CARRASCAL, José María, “Reagan, en contacto...”, *art. cit.*, p. 15. CARRASCAL, José María, “Reagan endurece su postura frente a Varsovia”, 17/12/1981, *ABC*, p. 13. “Reagan responsabiliza a la Unión Soviética del drama polaco” *ABC*, 18/12/1981, p. 1.

<sup>57</sup> CARRASCAL, José María, “Reagan, en contacto...”, *art. cit.*, p. 15.

<sup>58</sup> “Reagan responsabiliza a la...”, *art. cit.*, p. 1.

<sup>59</sup> *ABC*, 16/12/1981, p. 2.

<sup>60</sup> Cfr. *ABC*, 20/12/1981, portada.

<sup>61</sup> “Lech Walesa, líder indiscutible de la “renovación socialista”, *ABC*, 15/12/1981, p. 18. “Solidaridad, un auténtico movimiento de trabajadores”, *ABC*, 15/12/1981, p. 19. “Walesa, según fuentes de Solidaridad, se encuentra detenido”, *ABC*, 16/12/1981, p. 1. “Un grupo de militantes de Solidaridad se hace fuerte en los astilleros Lenin”, *ABC*, 16/12/1981, p. 16. “Incierto pulso de Solidaridad, la Iglesia y el Ejército”, *ABC*, 18/12/1981, p. 16.

capacidad de lucha en resistencia. Lo que Solidaridad ha despertado en Polonia es de tal alcance que no tiene sentido esperar su liquidación por un mero golpe de fuerza. El próximo capítulo se abrirá cuando, muy pronto, los militares hayan de hacer frente a las necesidades reales de la vida colectiva que, sin uniforme, quisieron acometer los líderes sindicales»<sup>62</sup>.

#### 4. Inciertos hechos, incierta historia, por *El País*

El estudio comparativo que llevamos a cabo en el presente trabajo nos ofrece datos relevantes como los que encontramos tras el análisis del diario *El País*. En la cabecera madrileña se percibe cierta ambigüedad en la exposición de los hechos dado el cambio de discurso en el que incurre por un lado, y ante la mezcla de temas con la que aborda la cobertura por otro. No hay así ni un único discurso ni en la misma dirección.

Los distintos especiales que publica con respecto al tema se recogen bajo los siguientes nombres:

- El golpe militar en Polonia
- Polonia, aislada del mundo
- Creciente represión en Polonia
- Resistencia al golpe militar en Polonia

Desde el punto de vista gráfico, las primeras páginas y los titulares de las informaciones no son todo lo claros y contundentes con los hechos tal y como se observa en los otros dos diarios. El espacio dedicado al tema en sus portadas es inferior al de los otros periódicos. El formato es diferente al de las otras cabeceras, en las que el elemento gráfico predomina sobre el texto; si bien, y aun reconociendo este aspecto, durante los dos primeros días de la crisis, parece comprobarse cómo no se quiso enfatizar la gravedad de los hechos. La primera portada, la del día quince, resulta demasiado aséptica e imprecisa<sup>63</sup>: “Incierta resistencia popular al golpe militar en Polonia”; en la segunda, la fotografía es para un bombardeo de la embajada iraquí en Beirut; y no es hasta los días diecisiete y dieciocho de diciembre, cuando se publican unas primeras páginas que reflejan de modo más real las características de la crisis. Parece asimismo ser el diario que rebaja más en los titulares de sus primeras páginas la gravedad de los acontecimientos. Es también la única cabecera que lleva a su portada titulares que mencionen a Juan Pablo II y a la Iglesia polaca<sup>64</sup>. La actitud informativa aplicada a través de los titulares de interior reviste

<sup>62</sup> “Análisis de la situación polaca”, *ABC*, 16/12/1981, p. 2, (editorial).

<sup>63</sup> Cfr. *El País*, 15/12/1981, p. 1.

<sup>64</sup> “Incierta resistencia popular al golpe militar en Polonia”, *El País*, 15/12/1981, p. 1. “Comienzan las protestas y disturbios frente al régimen militar polaco”, 16/12/1981, p. 1. Ant. “El Papa lanza un llamamiento al diálogo y condena el recurso a la violencia”, “Miles de detenidos y nueve muertos, primeras cifras de la represión militar en Polonia”, *El País*, 17/12/1981, p. 1. Ant. “Condema unánime



algunas notas que no ilustran con claridad lo que estaba siendo la crisis. Algunos ejemplos los encontramos en: “La intervención del Ejército abre un incierto paréntesis en Polonia”<sup>65</sup>; “No se hace referencia a la responsabilidad de Solidaridad en la crisis”; “Satisfacción en Moscú pero marcando las distancias”<sup>66</sup>. Los titulares de los editoriales discrepan del contenido de éstos y se alejan del fondo de la crisis, como tendremos ocasión de comprobar.

Por otra parte, hay dos discursos contradictorios entre el tratamiento meramente informativo y el de opinión; si desde el primero se restó gravedad a los acontecimientos y se matizaron demasiado las noticias relacionadas con la URSS, desde los editoriales las noticias fueron de condena contra los eventos y sobre la responsabilidad soviética en los mismos, y de respaldo al pueblo polaco; si bien, desde una caracterización informativa diferente a los otros diarios del estudio. A través de distintos elementos establecen un marco de interpretación de los hechos que compara y enfrenta a Estados Unidos con la URSS. Norteamérica se convierte en el epicentro de las informaciones y no por su reacción ante los hechos sino por lo que representa.

La cobertura con la que el diario abordó la crisis de Polonia se explica a través de una secuencia de acontecimientos que pasó en orden cronológico por las siguientes etapas: la negación de la gravedad en torno a la crisis, la culpabilidad hacia el sindicato “Solidaridad” por el desenlace de los acontecimientos; el reconocimiento de la gravedad de las horas que se sucedían en Polonia, y por último, el establecimiento de una comparativa entre EE.UU. y la URSS por la falta de libertad con la que sus sistemas someten al mundo.

Se restó importancia a la crisis en los primeros momentos y así se percibe al analizar el contenido de la primera página al comienzo de la crisis: “Incierta resistencia popular al golpe militar en Polonia”:

«La radio oficial, así como la agencia soviética Tass, resaltaron la normalidad de la situación, aunque informaron, sin embargo, que incidentes de “sumisión” provocados por los “subversivos” se habían producido en algunas partes. En el país, que continúa totalmente aislado del exterior, reina una tensa calma»<sup>67</sup>.

---

del Congreso español”, La Iglesia católica se enfrenta con el poder militar en Polonia, *El País*, 18/12/1981, p. 1.

<sup>65</sup> *El País*, 15/12/1981, p. 3.

<sup>66</sup> *El País*, 15/12/1981, p. 5.

<sup>67</sup> Cfr. *El País*, 15/12/1981, p. 1. Con respecto a la utilización de los términos “tensa calma”: La «contradicción eficaz» es como denomina el autor Alex Grijelmo a la utilización de vocablos antitéticos: “manso ruido”, “hielo abrasador”, “fuego helado”, “amorosas crueldades”, los versos de Garcilaso, Quevedo o Celaya sirven como muestra de una técnica muy utilizada en la manipulación política pero que parece que tiene cabida en la periodística.

\*Alex Grijelmo es un especialista en temas de la historia, las reglas y la sociología del lenguaje. Periodista de profesión ha sido redactor jefe de *El País* durante dieciséis años y responsable del Libro de Estilo del mismo diario. «Así sucede con las palabras activadas que no corresponden al significado

Con anterioridad al reconocimiento de la gravedad de los hechos, el diario hizo responsable al sindicato “Solidaridad” por haber creado esta situación. Se observa la discrepancia del contenido abordado por los otros dos diarios que han mantenido el núcleo de su denuncia en torno a que tanto el pueblo polaco como el sindicato habían sido víctimas de un plan ideado desde Moscú para evitar librar al pueblo polaco del yugo soviético. Veamos qué expresó *El País*:

«En Polonia se habían creado las condiciones objetivas que ahora han llevado a los militares a asumir completamente el poder. En este juego, el sindicato independiente Solidaridad lleva una buena parte de culpa»<sup>68</sup>.

Diferente fue también el planteamiento con respecto a EE.UU. Si desde *ABC* se destacaba que era Reagan quien frenaba a Moscú, en *El País* es el Kremlin el que mantiene a raya cualquier intervención norteamericana en el tema polaco<sup>69</sup>, si bien será a través de los editoriales desde donde el país norteamericano y su presidente adquieran una importancia desproporcionada con los hechos, pero parece que necesaria para la estrategia informativa que persigue la cabecera.

Avanzaba la crisis y el diario cambió el discurso y adoptó el mismo tono de gravedad de las otras cabeceras de análisis<sup>70</sup>. A partir de ese momento no quiso dejar espacio a la imaginación y en sus titulares la información fue lo suficientemente explícita para narrar lo que estaba ocurriendo en Polonia y las repercusiones<sup>71</sup>. El primer ataque dialéctico contra los Estados Unidos lo encontramos de forma velada, referido a un «asunto interno». El título del editorial y contenido del texto hacen referencia a unas declaraciones hechas por Estados Unidos sobre la crisis polaca. Debemos señalar que meses antes se había producido el intento de golpe de Estado en España, en las que el secretario de Estado de Estados Unidos, Alexander Haig, se había referido a aquello como un “asunto interno”. Las inoportunas y polémicas declaraciones aún hoy en día siguen siendo motivo de comentario en los ambientes periodísticos. Los otros diarios abordaron la reacción

---

correcto: quedan latentes, pero dispuestas para influir en la percepción subliminal de una frase. David Swinney en la Universidad de Tufts, publicó hace años un trabajo que resultó ser muy significativo. No sólo pudo demostrar que sí se activan los significados erróneos, sino también los sentidos alternativos de las palabras ambiguas». GRIJELMO, Alex, *La seducción de las palabras*, 2007, Madrid, pp. 147-148. En la misma línea, cfr. “La intervención del Ejército abre un incierto paréntesis en Polonia”, *El País*, 15/12/1981, p. 3.

<sup>68</sup> “La intervención del Ejército abre un incierto paréntesis en Polonia”, *El País*, 15/12/1981, p. 3.

<sup>69</sup> BAYÓN, Félix, “El Kremlin advierte a Washington contra cualquier injerencia en la crisis polaca”, *El País*, 16/12/1981, p. 5.

<sup>70</sup> Cfr. “Miles de detenidos y nueve muertos, primeras cifras de la represión militar en Polonia”, *El País*, 17/12/1981, p. 1.

<sup>71</sup> Cfr. COMAS, José, “La situación polaca se orienta cada vez más hacia una dictadura militar”, *El País*, 17/12/1981, p. 2. “Nueva advertencia de EE.UU. contra una intervención militar”, *El País*, 17/12/1981, p. 3. COMAS, José, “Ejército y policía actúan brutalmente en Polonia”, *El País*, 18/12/1981, p. 2. “Es ingenuo creer que la URSS no participa en lo que ocurre en Polonia, dijo Reagan”, *El País*, 18/12/1981, p. 4.

norteamericana en sus páginas interiores<sup>72</sup>, pero no fue llevado al espacio editorial. Parece advertirse que un país capaz de tales manifestaciones, no puede sentirse democrático:

«Para los defensores de la democracia, este no es un *asunto interno*, como no lo es la ominosa dictadura turca, como no lo era la intentona criminal de Tejero en España, pese a las detestables declaraciones del general Haig. Cada vez que unas libertades son borradas, unas dignidades ofendidas, un pueblo sojuzgado, es algo que concierne a todos. La opinión pública occidental –que define con sus votos la dirección política de sus respectivos países– ha de presionar a sus gobiernos para que el general Jaruzelski entienda que ese régimen que él mismo ha creado una noche de fusiles no puede tener representatividad en ninguna organización internacional donde se hable en términos de paz y de libertad. La ficción del *asunto interno* no es políticamente sostenible ni moralmente lícita»<sup>73</sup>.

Desde los editoriales EE.UU. ocupó una parte importante en el discurso del diario. Parece que la clave argumentativa a través de la cual la cabecera justifica los hechos que han llevado a la URSS a respaldar el golpe polaco tienen su razón de ser en torno, no tanto a la Guerra Fría, como a la política norteamericana. Difiere de lo expuesto por *ABC* que considera que Reagan es el único que está siendo valiente a la hora de condenar lo que está ocurriendo en Polonia. Observamos una crítica contra la falta de actuación de Occidente pero una escasa condena contra la URSS por su implicación en los hechos. Advertimos también algunas obviedades por cuanto no parece necesario señalar que la CIA hubiera informado de la presencia de las divisiones soviéticas en la zona. El texto en cuestión es el siguiente:

«Estados Unidos y los gobiernos occidentales se han atrincherado en la letra de la doctrina de no intervención en los asuntos internos de un Estado, y sus condenas son literarias y no prácticas. Esta actitud de *manos fuera* se mantiene en tanto que el asunto sea de polacos frente a polacos, aceptando la ficción de que la URSS no ha intervenido y el oportunismo informe de la CIA de que no se han advertido movimientos de tropas soviéticas en dirección a la frontera polaca»<sup>74</sup>.

En la argumentación editorial destaca la presencia de Estados Unidos en un espacio no sólo importante sino hasta desproporcionado si tenemos en cuenta que los hechos atañen a Polonia y al régimen soviético. Hay una condena hacia los países occidentales y hacia los Estados Unidos por la falta de acción con respecto a los hechos. No hay sin embargo una condena tan expresa al bloque soviético sobre quien el diario trata de buscar las razones que expliquen su implicación en los acontecimientos. Referirse a Polonia como un aliado de la URSS, aunque se entrecomi-

<sup>72</sup> Cfr. FOIX, Luis, “Washington: “Se trata de un asunto interno”, *La Vanguardia*, 15/12/1981, p. 6; SENDALTA, Jorge, “Moscú se mantiene al margen de “los asuntos internos” de los polacos”, *ABC*, 15/12/1981, p. 23.

<sup>73</sup> “Polonia y el asunto interno”, *El País*, 15/12/1981, p. 14, (editorial). Las cursivas pertenecen al diario, que tiene por costumbre su utilización, sobre todo, en los editoriales.

<sup>74</sup> *Ibid.*

lle que en realidad es un sometido, es un rasgo irónico que no redundante sobre la comprensión del texto:

«¿Por qué la implantación de una dictadura militar en este momento? Moscú puede tener razones de política internacional que le lleven a sujetar por la fuerza a un aliado –sometido, más bien- a punto de liberarse. Puede haber también razones de política interior de la URSS y dentro del bloque del Pacto de Varsovia: una prueba de fuerza antes de que sea demasiado tarde y cunda el ejemplo en otros países del *socialismo real*»<sup>75</sup>.

El análisis del siguiente editorial nos pone en conocimiento de la evolución discursiva. En este caso anuncia la vuelta al militarismo y las consecuencias que de ello se derivan. En el fondo parece como si se estuviera justificando el golpe en medio de la inercia internacional consecuencia de la propia Guerra Fría y del enfrentamiento de «dos imperios». Jaruzelski, según el diario, ha dado un golpe para evitar la implantación de un sistema social, político y económico basado en la libertad y en los valores democráticos, que nacía «entre las estructuras de un *socialismo real* no querido por las masas de trabajadores polacos»<sup>76</sup>. La evolución argumental le lleva, en primer lugar, a una equiparación de sistemas, soviético y norteamericano. En segundo lugar, a un posicionamiento ideológico a través de unos postulados políticos evidentes. Si el régimen soviético «invade» países de su entorno, el norteamericano se «aplica» a nivel continental. Así se postuló el diario:

«En el escenario geopolítico, la nefasta concepción de la lucha planetaria entre los dos bloques predica que la fortaleza militar de esas alianzas y el alineamiento incondicional y disciplinado de los socios subalternos son dos valores supremos. La Unión Soviética y Estados Unidos aplican dentro de sus áreas de influencia los mismos criterios de *realpolitik* (política de la realidad) y se comprenden, recíprocamente, cuando Moscú invade Hungría, Checoslovaquia o Afganistán, en nombre de la lucha de clases mundial, o Washington aplica la mano dura en Latinoamérica, África o Asia, en nombre de la defensa de la civilización cristiana.

» [...] Hay motivos sobrados por ello para preocuparse por este retorno del militarismo a las sociedades civilizadas –sean de un bloque u otro de los dos grandes imperios-. Se lleva a cabo en plena bancarrota y descrédito de los ominosos regímenes de fuerza y crueldad que han asolado el cono sur de América Latina y en medio de una gran tensión bélica en todo el mundo»<sup>77</sup>.

Para *El País* no parece que Estados Unidos forme parte de Occidente sino más bien debe equipararse con el sistema soviético, dado que en sus formas de actuación no difieren mucho. Asimismo las razones que empujan a Norteamérica a implicarse en asuntos de otros países, tienen que ver con la defensa de la civilización cristiana. Si en la alocución de Jaruzleski no había una mención expresa al comunismo aun

<sup>75</sup> *Ibid.*

<sup>76</sup> “La vuelta al militarismo”, *El País*, 16/12/1981, p. 14, (editorial).

<sup>77</sup> *Ibid.*

siendo el jefe de partido, tampoco hay una condena expresa en el editorial al bloque soviético, o dicho de otra forma: no la hay si dicha condena no corre paralela a la que merece Estados Unidos. Así Polonia es la víctima de dos sistemas ominosos y no del egoísmo de Occidente como advertía *ABC*.

Abordamos los dos últimos editoriales publicados con ocasión del caso polaco. En primer lugar sorprende que no versen de forma expresa sobre el tema en sí sino que éste sirva para incluir elementos y temas que no se circunscriben directamente con los hechos. Nos estamos refiriendo en primer lugar a la crítica contra algunos sectores de izquierda españoles que según el diario no están comportándose a la altura de los acontecimientos ni tampoco manteniendo el respeto que merece un pueblo como el polaco. Encontramos asimismo una condena explícita hacia Felipe González, líder del partido socialista, por mantener un comportamiento político incoherente:

«En apoyo de un pueblo que ha escrito a lo largo de su historia las más valerosas páginas en defensa de la dignidad, la libertad y la independencia, los partidos políticos y los sindicatos españoles nos obsequian –salvo las excepciones en rigor– con su silencio, sus perplejidades o simples condenas verbales. Entre tanto, Felipe González proseguía su viaje por América Central sin advertir que los proyectos para la pacificación de esa región son indisociables de los actualísimos sucesos en Europa Central. Es tan inadmisibles tapar los horrendos crímenes de las dictaduras centroamericanas con la invasión de Afganistán como cerrar los ojos ante el golpe de Estado polaco con la excusa de El Salvador o Guatemala»<sup>78</sup>.

Sin embargo volvemos a encontrar un doble posicionamiento al respecto, entre lo incluido en opinión y lo publicado en la información interior: “La izquierda española condena con dureza el golpe militar en Polonia”<sup>79</sup>.

El otro editorial publicado en la misma página y fecha versa sobre el cumpleaños de Leonidas Breznev y así se desprende del elocuente título: “Cumpleaños feliz”. Sin embargo una vez que se empieza a leer, los párrafos destilan un tono de rencor y ambigüedad que tienen poca relación con los hechos anunciados, es decir, la onomástica del mandatario soviético, a la par que con Polonia. Se trata más bien de una exposición de lo que está ocurriendo en el Kremlin y por ende, en el mundo, y lo que según el diario debería ocurrir; es explícito en este aspecto en cuanto a reconocer «no nos gusta su dirección». Se trata asimismo de la inclusión de Norteamérica, concretamente de Ronald Reagan, como responsable directo de los acontecimientos de este fin de siglo. Una vez más se vuelve a comparar a Estados Unidos con el régimen soviético, si bien esta vez de una forma algo más ácida:

«No deja de ser curioso que en un mundo juvenil, donde la agilidad y la prontitud de reflejos están premiados, en una época en la que la edad avanzada está castigada con el peyorativo *senilidad*, que ha sustituido al meliorativo *senatorial* con el que antes se

<sup>78</sup> “Más solidaridad con Polonia”, *El País*, 18/12/1981, p. 10, (editorial).

<sup>79</sup> *El País*, 17/12/1981, p. 6.

admiraba y reconocía la experiencia y el sosiego, rijan y se enfrenten, cada uno a la cabeza de su imperio, dos ancianos mal disimulados: Reagan, 70 años, y Breznev, 75. Uno con sus fantasmas de la guerra fría, de los tiempos de la hegemonía atómica, de la imagen de McCarthy, el otro, con los suyos de la guerra civil y el *hambre rusa* –tenía once años cuando la Revolución– y el espectro de Stalin. En los dos casos, es el tirón conservador, el miedo de unos grupos sociales dominantes a lo que pueda venir, a la pérdida de privilegios. Los falsos jóvenes suelen ser más intrépidos que los verdaderos. No nos gusta su dirección»<sup>80</sup>.

No hay así una condena explícita hacia el régimen soviético por su implicación en los hechos. Sí hay más bien una actitud que trata de justificar unos sucesos que expliquen lo que ocurre y que tengan a Estados Unidos como elemento central. No parece asimismo que se reconozca el golpe de estado en sí, «se diga lo que se diga», entiéndanse los medios occidentales; hay un cerco impuesto por Occidente y es el bloque soviético el que se ve obligado a crear su propio cerco. Cabe señalar desde el plano formal y como parte del análisis, que no hay una claridad expositiva que pueda garantizar que el discurso sea ése, es decir, nos hallamos ante una descripción ambigua, que salta en el tiempo, desde 1917 hasta Reagan, y con elementos retóricos entre los párrafos, quizá innecesarios por lo poco explicativos, pero eficaces por la capacidad de distracción del argumento central:

«Lo que queda de la Unión Soviética, del Estado que inventó Lenin y que hipertrofió Stalin, es una formidable máquina de guerra. Desde el momento de la quiebra ideológica del comunismo internacional, desde que el espíritu inicial de la Revolución quedó congelado, desde que el desafío occidental- sobre todo, de Estados Unidos, y, sobre todo, de Reagan- se hace omnipresente y forma un evidente cerco, es la situación militar y la capacidad de defensa y ataque (dos términos naturalmente confundidos entre sí, y sólo distinguibles según las conveniencias de la semántica de la propaganda política) la que prevalece. No se puede dejar de pensar, aunque sólo sea una especulación, que la toma del poder por los militares en Polonia –que, se diga lo que se diga, no es por ahora demasiado respetuosa con el partido ni habla de restablecerle en su papel dirigente–, haya sido sugerida por los militares soviéticos. Dentro de esta imaginación no es imprevisible que en un momento dado los militares soviéticos, si el futuro lo recomienda, tomaran el mando visible de la URSS»<sup>81</sup>.

Tanto “Solidaridad” como la Iglesia polaca, fueron para el diario «toda una revolución pacífica contra un sistema incapaz de dar respuesta a los problemas del país»<sup>82</sup>. El espacio argumental dedicado por el diario al sindicato es muy similar en fondo y forma al que hemos tenido ocasión de encontrar en *ABC*. Se trata de un reconocimiento explícito al movimiento y de condena al golpe de fuerza dado por el general Jaruzelski. Es el texto que reviste mayor claridad argumental de cuantos publicados por *El País* en editoriales:

<sup>80</sup> “Cumpleaños feliz”, *El País*, 18/12/1981, p. 10, (editorial).

<sup>81</sup> *Ibid.*

<sup>82</sup> “Polonia y el asunto interno”, *El País*, 15/12/1981, p. 14, (editorial).

«En agosto de 1980, el movimiento Solidaridad retomó la antorcha de la lucha por la liberación nacional y política de Polonia y enfrentó a millones de trabajadores de carne y hueso con el régimen. El golpe de fuerza del general Jaruzelski, que unos consideran la última carta antes de la invasión y otros creen se encuentra inscrito en la estrategia global soviética, trata, en cualquier caso, de realizar con uniformes polacos el trabajo que los tanques rusos llevaron a cabo en Budapest y Praga. Tras su previsible fracaso, pues las causas que hicieron nacer la protesta Solidaridad volverán a operar con redoblado vigor después de la primera oleada represiva, Polonia arriesga una intervención soviética directa»<sup>83</sup>.

Señalamos, por último, que llevó a su primera del dieciocho de diciembre, una fotografía de los astilleros Lenin, en Gdansk con una pancarta que decía “No hay una Europa justa sin una Polonia independiente”.

### Consideraciones finales

Las imágenes de los tanques por las nevadas calles de Varsovia y de militares dando noticias por la televisión, conmovieron al mundo a principios de los ochenta. El movimiento “Solidaridad”, Lech Walesa y el propio Juan Pablo II, se convirtieron en protagonistas de unos hechos dramáticos para Polonia y en actores importantes del final de la Guerra Fría. Contra el régimen soviético había mucha gente pero el sindicato fue el único en alzar la voz, el único opositor reconocido en Occidente. Parece que con motivo de la implantación de la ley marcial, obtuvo en la prensa española una presencia, si no llamativa, sí notable, aunque el núcleo argumental no giró en torno a “Solidaridad”, cuando sus miembros habían sido los detonantes de aquellos hechos. Es difícil precisar cuáles fueron las razones de cada diario a este respecto. Lo cierto es que desde la información interior de las cabeceras objeto de análisis, se dio importancia al sindicato, sin embargo obtuvo escasa o nula presencia en los editoriales, que atendían a otras motivaciones.

Desde el punto de vista informativo hay una similitud argumental y formal en la cobertura que dedican *La Vanguardia* y *ABC*. Con respecto a *El País* hallamos un tratamiento más proclive a la ambigüedad.

Polonia es para *La Vanguardia* un ejemplo cercano y dramático de la desintegración de la hegemonía soviética. Los hechos anuncian la descomposición de un régimen y la crisis ideológica de un sistema. Los discursos coincidentes con *ABC* son: por un lado el silencio, el sometimiento y el sufrimiento innecesario de un pueblo; y por otro, el declive del sistema soviético. Se trata del diario que menos acusa de un encuadre determinado de los acontecimientos y en donde la función del texto tiene un carácter expositivo.

<sup>83</sup> “Más solidaridad con Polonia” *El País*, 18/12/1981, p. 10, (editorial).

Nos encontramos ante una coherencia editorial en los tres diarios analizados: en relación con el diario catalán, por la desafección hacia el bloque soviético; en el caso de *ABC*, por un marcado *pronorteamericanismo* que no tiene interés en disimular, y con lo que respecta a *El País*, por hacer gala de un característico *antiamericanismo*, y por resistirse a informar de unos hechos que daban al traste con unos ideales en los que creía.

Con respecto a *ABC* concluimos una extensa información publicada sobre los actores protagonistas, en torno a bloques temáticos y antecedentes históricos, lo que facilita la comprensión. La función del texto adopta un tono persuasivo y un enmarcado de los hechos que tiene a Estados Unidos como protagonista, como el bloque que va a ganar la Guerra Fría. Asistimos a un momento histórico y los polacos están anunciando el hundimiento del sistema comunista. Los adjetivos y adverbios están presentes en mayor medida a lo observado en *La Vanguardia* pero coincidente con éste en dirigirlos contra la URSS. De esta forma *ABC* y *El País* coinciden al incluir a Estados Unidos en sus discursos: en *ABC* como ejemplo de coherencia y valentía en unos hechos como los de Polonia, y en *El País* con el propósito de demonizar a la nación norteamericana y a su presidente.

*El País* es el rotativo que más acusa de un enfoque determinado de los hechos y al margen de los acontecimientos. La función retórica de los textos se aprecia por la estructura de las frases, demasiado extensa desde el punto de vista léxico, lo que dificulta la comprensión de lo que está contando, y también por las referencias indirectas y sacadas de contexto. Las dos notas características de la cobertura se refieren a una excesiva presencia de Estados Unidos y a la falta de condena explícita hacia el bloque soviético.

Concluimos nuestros resultados en torno a las grandes dosis de polarización demostradas por *ABC* y *El País*. La prensa de hace treinta años mantenía un enfrentamiento ideológico notable, y hasta donde se pueda coherente, a los momentos vividos con ocasión del último ciclo de la Guerra Fría. Pretendíamos conocer el tratamiento dedicado a uno de los actores principales en aquellos hechos, y comprobamos cómo “Solidaridad” ocupó un espacio menor en los diarios analizados. Quizá el hecho de que un sindicato obrero se enfrentara contra quienes pretendían defenderlo, y lo hiciera con tal eficacia como para provocar la implantación de la ley marcial, era algo difícil de asimilar. Miopía, ceguera o menosprecio por “Solidaridad”, parecen ser términos que definen en parte, la actitud de la prensa analizada para con los hechos acaecidos en Polonia a finales de 1981; hechos que habrían de anunciar el desmembramiento del sistema soviético.